

# Capítulo 242 - Excavaciones - Rata de Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

- [Capítulo 242 - Excavaciones - Rata de Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos](#)

# Capítulo 242 - Excavaciones

## - Rata de Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

Tras una deliciosa comida de tacos, Milo dudaba sobre qué hacer a continuación. En lugar de seguir jugando sin Belinda, optó por pagar una habitación en la posada junto a donde acababa de comer y cerró sesión del juego. Le envió un mensaje a Butch acerca de visitarla al día siguiente y luego se dedicó a resolver un rompecabezas que lo había estado inquietando. Sus pequeños exploradores de túneles habían estado cumpliendo con su labor, mapeando las dimensiones del bloqueo bajo la Sección E. Solo con los datos preliminares, era bastante grande. Lo que él pensaba que era una gruesa placa de metal resultó ser en realidad un sólido rectangular. Hasta ahora, los mineros de túneles habían hallado una superficie sólida en sus cuatro lados, descendiendo unos 150 pies. La única discontinuidad en esas superficies eran los pilares de soporte de la Sección E en cada esquina y una estructura horizontal que sobresalía de un lado. Esta estructura estaba compuesta de materiales de construcción comunes y medía treinta pies de lado. Un minero la había seguido y mapeado durante cien pies antes de volver a explorar la superficie principal. La curiosidad de Milo aumentaba más que nunca. No podía ser sólida. No tenía sentido fabricar un bloque compacto de material ultr duro. Entonces, ¿qué contenía? Y si era alguna especie de depósito, búnker o instalación de fabricación, entonces esa extensión seguramente sería una línea de suministro. Muy probablemente, un tren de transporte maglev u otro sistema similar. Construir tal instalación bajo un Hábitat no era una coincidencia. La alineación con la Sección E era demasiado perfecta. Tenía algunas otras teorías, pero primero necesitaba probar el material con el que estaban construidas las paredes y examinar la extensión. Envío órdenes a todos los exploradores, grandes y pequeños, para despejar ciertas áreas. Luego, se vistió para explorar. Había estado usando su exoesqueleto de grafeno durante días, corrigiendo fallos y aprendiendo a moverse con él, lo cual mejoraba su fuerza. Los resultados le habían satisfecho, y había desarrollado equipamiento compatible con el traje. Un casco sólido con una visera de vidrio ahumado opaco reemplazaba la capucha de malla suave y protección facial. Cerrado a la pieza del cuello de su traje, le brindaba protección completa y una pantalla de información de sus sistemas. Inspirado por ideas del libro "Starship Troopers" de Robert Heinlein, controlaba sus sensores y sistemas mediante combinaciones de lengua, mandíbula y cuello. Una mochila desmontable contenía aire y agua para uso prolongado en zonas con aire en malas condiciones. Rehabilitó sus garras tras realizar pruebas y mucha investigación sobre materiales. Además, sus "exo-músculos" en manos, pies y cola compensaban su falta de masa. Las puntas de las garras estaban reforzadas con tungsteno y lonsdaleíta, una forma de carbono hexagonal 58% más fuerte que el diamante. No era fácil de trabajar; los replicadores probaron varias veces antes de que Milo quedara satisfecho con el resultado. Alta-Viactor no existía en ese mundo para proporcionarle garras afiladas, así que Milo fabricó las suyas propias. En el sub-sótano donde comenzaba el gran túnel, tenía una pequeña

máquina de carga lista. Vehículo diseñado para moverse en los túneles de servicio, con solo 30 pulgadas de ancho. Milo cargó herramientas y escáneres y lo condujo hacia los túneles que lentamente descendían hasta donde los excavadores habían topado con el bloqueo. Tras una hora, emergió en una cueva modesta excavada por las máquinas. El aire aquí era pesado, lleno de gases de escape y polvo de piedra. Le tranquilizaba tener un sistema de aire completo en su traje. Al examinar el material, observó un metal gris mate con escaso lustre. Un intento de rayarlo con una broca de diamante se rompió al instante. Las garras de su traje no podían tocarlo; estaban hechas del material más duro disponible, incapaces de marcar la sustancia. La emoción crecía conforme realizaba más pruebas. Forzándose a respirar más lentamente, sometió el material a análisis por fluorescencia de rayos X. El resultado fue que ninguna información fue revelada, solo que ningún rayo X logró penetrar y excitar sus átomos. El ángulo no importaba; toda la radiación se dispersaba. Esa fue la última pista que necesitó Milo: alguien había construido una enorme instalación con Collapsium y la había ocultado bajo un Hábitat. El material era horroroso de fabricar. Técnicamente era un metal, pero la distancia entre los núcleos era mucho menor que en un metal normal, haciendo que fuera un material ultradenso. Una placa de Collapsium de una pulgada equivalía a diez pies de acero. Con muchas desventajas, empezando por su peso. Con una densidad más de cien veces superior a la del acero convencional, solo servía para construcciones fijas. Varias corporaciones soñaron con crear tanques y misiles con ese material, pero no era viable. ¿Para qué comprar un tanque blindado de Collapsium, demasiado pesado para muchas carreteras y lento en maniobras, además de costar mil veces más que un tanque estándar? Además, fabricarlo requería el uso de un agujero negro microscópico para generar la tensión necesaria para colapsar la estructura molecular. Este agujero negro necesitaba la potencia de un reactor de fusión. Cada molécula de Collapsium se creaba en un estado de flujo y podía ser movida magnéticamente hasta unirse a más material. La construcción debajo de la Sección E llevó años en completarse, y Milo no tenía duda de que en algún momento contuvo un reactor de fusión. No era posible transportar esa cantidad de Collapsium con facilidad. Eso daban pistas sobre qué era aquello. Los principales usos del Collapsium eran para búnkers blindados debajo de capitales gubernamentales y centros de mando. El más grande del mundo estaba en NORAD, bajo la montaña Cheyenne, en Colorado, EE. UU. La probabilidad de usar armas nucleares era baja, pero los gobiernos y las fuerzas armadas preparaban recursos para situaciones extremas. El segundo uso más frecuente era en reactores de fusión y fisión. Milo meditaba sobre sus próximos pasos. Alguien había tratado de esconder algo bajo el hábitat, y quizás no le agradaría que lo descubriera. Claro que, eso solo si lograba que no lo atraparan. Momentáneamente consideró consultar a Wally, pero decidió que era una mala idea. La probabilidad de que Wally tuviera algo en su núcleo que se activara si Milo se metía en algo importante, probablemente una instalación gubernamental, era demasiado alta. Milo no pretendía dejar esto así. Estaba bajo su hogar, y consideraba que era un objetivo legítimo. Su siguiente paso era avanzar por los túneles más estrechos que conducían a la extensión que sobresalía de las paredes de Collapsium. Los pequeños exploradores habían estado ocupados asegurando la compatibilidad de esos túneles. Le tomó dos horas desplazarse cuidadosamente a ese nivel, verificando posibles desplomes y dejando líneas para facilitar su regreso. La locura de reptar por túneles estrechos, recientes en la roca y a cientos de pies bajo tierra, ni siquiera le pasó por la cabeza. Estaba demasiado entretenido. Finalmente, se encontró en lo que seguramente era un túnel de suministros. La construcción era estándar, de bloques de concreto reforzado de dos pies de espesor. Le sorprendió no detectar campos magnéticos en funcionamiento cercano, lo cual habría si fuera un túnel maglev. Normalmente, entrar en un túnel así sería complicado. Por suerte, contaba con maquinaria especializada. Tras otra hora, su explorador había hecho una abertura de dos pies de diámetro en el túnel. Milo estuvo atento con

sus sensores de audio y detectó nada anormal, desconectando la máquina cada minuto para escuchar. Cuando detectó un área hueca, retrocedió, y Milo inspeccionó con una sonda hasta donde pudo. Nada sucedió. La siguiente etapa fue enviar un dron. La pequeña máquina activó sus tres propulsores y entró en el túnel, transmitiendo sus imágenes a Milo. Primero, envió el robot lejos de la estructura. Se desplazó con calma hasta encontrar un bloqueo. Algo había colapsado el túnel en esa dirección. Eso sería materia de investigación después. Luego, envió el dron en la otra dirección. El túnel era similar y terminaba en unas puertas revestidas de Collapsium que sellaban el paso. A un lado, un pequeño pasillo conducía a una puerta más humana. Milo atravesó el túnel y corrió por ese camino en cuestión de instantes.